

ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

PROYECTO DE ACUERDO

**DECLARATORIA DE CIUDADANO DE HONOR AL ESCULTOR
COSTARRICENSE JORGE JIMÉNEZ MARTÍNEZ,
CONOCIDO COMO JIMÉNEZ DEREEDIA**

**ANA LUCÍA DELGADO OROZCO
DIPUTADA**

EXPEDIENTE N.º 21.273

**DEPARTAMENTO DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
UNIDAD DE PROYECTOS, EXPEDIENTES Y LEYES**

PROYECTO DE ACUERDO

DECLARATORIA DE CIUDADANO DE HONOR AL ESCULTOR COSTARRICENSE JORGE JIMÉNEZ MARTÍNEZ, CONOCIDO COMO JIMÉNEZ DEREDIA

Expediente N.º 21.273

ASAMBLEA LEGISLATIVA:

Jorge Jiménez Martínez nace el 4 de octubre de 1954, en Heredia, cuna de educadores de nuestro país. Su hogar estaba constituido por don Enrique Jiménez García, doña Gladys Martínez y seis hermanos. Esta familia de trabajadores y luchadores forjaron en Jiménez Deredia una mentalidad de laboriosidad y apoyo mutuo que, según sus palabras, le acompañarían toda la vida y serían determinantes en su esfuerzo cotidiano al perseguir sus sueños.

I. Familia y juventud

Jiménez Deredia pasó sus años de infancia en una casa de adobe ubicada frente a la estación del tren en Heredia centro. A raíz de una vacuna en mal estado que dejó a su padre sin caminar durante un año, aún muy pequeño Jiménez Deredia sirvió de apoyo a su padre.

Jiménez Deredia aprendió a trabajar desde muy niño. Su padre era radiotécnico y tenía un tallercito donde desarmaba televisores y radios, a él le correspondía trasladarse desde Heredia a San José para comprar los repuestos en El Gallito; él cuenta que esa actividad fue una escuela para el resto de su vida. (Rodríguez Chaverri, 2003).

Como todo niño herediano, jugaba entre los cafetales, se metía en el río Pirro y trataba de atravesarlo en los bejucos que él mismo había ubicado -a tono con la serie de Tarzán, que en ese tiempo deleitaba a los niños en la televisión-. A veces lograba cruzar el río y otras veces caía al agua. Como en los alrededores del río había muchos árboles de manzana rosa, guaba y matas de banano, cortaba los bananos verdes y hacía una huaca en el tronco de un árbol donde los dejaba madurar. También, como todos los niños de su entorno, tenía una flechilla para quebrar botellas. (Rodríguez Chaverri, 2003).

Jiménez Deredia estudió la primaria en la escuela Joaquín Lizano, siempre como un alumno destacado. En estos primeros años la maestra lo lleva al Museo Nacional donde conoce las esferas borucas, sin imaginar lo determinante que tales esferas serían en su desarrollo.

Terminada la primaria ingresa al Liceo de Heredia, donde conoce al escultor Olger Villegas, quien fue profesor de Artes Plásticas y a su lado hizo su primera escultura. *“Muy cerca de la casa estaba un aserradero que fue donde conseguí el primer pedacito de madera en el que esculpí”*. (Citado por Rodríguez, 2003).

Su participación en un taller de escultura que se impartió en el Liceo de Heredia le permitió descubrir, a la edad de 13 años, su talento en el arte. Un año después ya becado por el Conservatorio de Castella empieza a esculpir retratos en trozos de madera y piedra con el apoyo de los talleres artísticos de esta institución, donde también termina su bachillerato. Ya en estos tempranos tiempos -el artista- fija su atención en el desarrollo de formas orgánicas y el arte precolombino.

En 1975, mientras estudiaba bellas artes en la Universidad de Costa Rica, a la vez que impartía lecciones en el Conservatorio de Castella, contrae nupcias con la señorita Giselle de los Ángeles Zamora Barrientos, a quien la primera vez que la invitó a salir solos fue a ver las esferas.

II. Estudios y obra artística

En 1976 el gobierno italiano promovió un concurso, dirigido exclusivamente a estudiantes extranjeros, que otorgaba una beca durante 7 meses y brindaba la oportunidad de aprender técnicas de elaboración de mármol en la ciudad de Carrara. Jiménez Deredia fue elegido y partió con su esposa para Italia en octubre del mismo año. Mientras estaba en Italia tuvo la oportunidad de observar, estudiar y dibujar las obras de artistas italianos como Miguel Ángel, Gian Lorenzo Bernini, Filippo Brunelleschi, entre otros.

Finalizado el tiempo de la beca, Jiménez Deredia decide quedarse permanentemente en Italia para dedicarse a estudiar plenamente las técnicas de mármol y bronce en la escultura. En el período 1980-1986 estudia en la Academia de Bellas Artes de Carrara y obtiene su licenciatura en escultura. Estos años despiertan su interés por el período renacentista e ingresa a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Florencia.

A la vez que profundiza en el renacimiento se van despertando en el artista nuevos estímulos que -paulatinamente- van evolucionando y cambiando su visión en lo que respecta a su obra artística. Todo este aprendizaje artístico e intelectual, aunado a la recuperación de la cultura costarricense, particularmente las esferas precolombinas de la cultura boruca, llegan a ser determinantes en la conceptualización artística e intelectual de su obra. De manera tal que el artista retoma tanto las formas circulares como los tipos de material usados en la elaboración de dichas esferas por la cultura precolombina boruca.

En ese proceso de interiorización y estudio, Jiménez Deredia trata de entender y transmitir en su trabajo tanto las formas enunciadas en la estructura del círculo y los materiales empleados, como también los conceptos de fondo: el círculo, utilizado por varias culturas fundacionales en su simbología (como la egipcia y la romana),

transmite la dimensión espiritual y universal que pone al ser humano en el centro de su unidad con lo divino, en la unidad del cosmos y el ser.

Del mismo modo, las esferas precolombinas representan para el escultor, esencialmente, un mensaje de armonía y el encuentro de la persona consigo misma. Este es un elemento recurrente en la obra de Jiménez Deredia, quien ha declarado que gracias a ellas pudo entender la dimensión de su espiritualidad y la espiritualidad de su pueblo natal.

Jiménez Deredia considera que cada persona es "*polvo de estrellas*" que se ha transformado, transmutado; el ser es fruto de la transmutación. La Génesis describe los diferentes pasos de esa transmutación: se nace, crece y muere. Las esculturas del artista representan ese fenómeno de transmutación. (Jiménez Deredia, sf.).

La conceptualización del simbolismo transmutativo lo expresa en el proyecto denominado *La Ruta de la Paz*, que prevé la elaboración de nueve complejos escultórico-arquitectónicos de grandes dimensiones que se articulan desde Canadá hasta Argentina.

Se puede decir que hasta la mitad de la década de 1980 Jiménez Deredia creó obras que se caracterizaban por presentar rasgos toscos, de figuras aullantes. Estas obras más que todo reflejaban sentidos de malestar, rabia e incertidumbre; con ellas Jiménez Deredia quería mostrar una "*huella latinoamericana*".

También, trabaja el tema de la maternidad, que se incrementa especialmente después de 1978, cuando nació su hijo Esteban. El tema de la maternidad es recurrente dentro de su obra, la cual representa el desarrollo del tema de la fecundidad y el nacimiento; Jiménez Deredia representa este tema por medio de formas esencialmente orgánico-simbólicas como la esfera, el útero y el seno.

El empeño y el trabajo de Jiménez Deredia lo han llevado a hacer historia. Sus obras forman parte de importantes colecciones y sitios públicos de Costa Rica, América Latina y Europa. En mayo de 2009 el artista expuso sus esculturas monumentales en la plaza del Coliseo, así como en la plaza Barberini y en la de San Lorenzo in Lucina, Italia. La obra consistió en grupos escultóricos denominados "génesis". Sus piezas individuales mostraron una comunidad entre formas esféricas y figuras humanas de líneas muy redondeadas.

Sin embargo, uno de sus proyectos más célebres consistió, en el año 2000, en la elaboración de una escultura (de 5.20 metros de altura y 30 toneladas de peso) de San Marcelino de Champagnat, para la Basílica de San Pedro, ubicada en el corazón del propio Vaticano. Con esto Jiménez Deredia se convirtió en el primer artista latinoamericano en tener una escultura en dicho lugar, junto a grandes escultores como Cánova, Bernini y Miguel Ángel.

Todo fue desencadenado porque Jiménez Deredia ganó el premio "Beato Angélico", un reconocimiento que el Vaticano entrega, desde 1985, a los artistas (en diferentes

ramas) que se destacan por su expresividad espiritual y la combinación del sentimiento laico y religioso.

El más reciente reconocimiento a su obra fue dado en el mes de octubre de 2018 por La Galería Turelli y la municipalidad de Montecatini, ciudad italiana que vio despegar su exitosa carrera, quienes le entregaron el galardón Vita d' Artista. Aunque este no es el primer galardón que recibe, Vita d' Artista tiene para Jiménez Deredia un sentimiento especial porque en 1979 llevó a cabo una exposición que lo catapultó a nivel internacional justamente en Montecatini Terme, donde se le entregó el premio.

Es muy representativo porque fue el momento en el que Italia me abrió las puertas y que me dio la posibilidad de seguir trabajando con el arte. Entonces para mí significa mucho, significan los recuerdos, un inicio, el cariño de mucha gente que recibió mi arte y que ahora decide darme un reconocimiento". (Afirmó Jiménez Deredia).

III. Sencillez y paciencia

La sencillez y paciencia forman parte del carácter de este costarricense que nunca olvidó sus raíces; muestra de eso es que aun estando fuera del país adopta como nombre artístico, Jorge Jiménez Deredia, como contracción "de Heredia", su ciudad natal.

Ese cambio fue producto de lo que el crítico Pierre Restany denominó "el momento de iluminación cósmica". Restany afirmó que Jiménez Deredia nació como artista en ese año porque "descubrió la alquimia de la esfera precolombina". Desde entonces y en adelante resultan bastante claras y definidas las líneas de pensamiento que acompañan la producción artística del escultor.

Jiménez Deredia es un costarricense que no se deslumbró con las grandezas de Europa como dice la Patriótica Costarricense. Su amor por el terruño se mantuvo indemne y quedó una vez más demostrado cuando en una entrevista ofrecida a Velero Informativo contó:

[...] yo quisiera que en la casa que estamos restaurando en San Pablo y que construí en 1990 quedé nuestra historia y las obras, decidí que sea en Heredia porque allí nací e hice mis primeras esculturas, quiero dejar ese legado para el día en que nosotros no estemos... (Mc Quidy Gómez, 2018).

Jiménez Deredia, mediante los símbolos presentes en sus obras, recupera los valores espirituales de los pueblos indígenas y, de manera particular, al recobrar tales valores los ofrece renovados para así poder "activarlos" (Jiménez Deredia, sf.). Nuestro país necesita recuperar valores perdidos y nuestros jóvenes urgen de modelos a seguir; la cosmovisión de Jiménez Deredia les enseña una manera de retornar sus raíces y un encuentro consigo mismos.

El escultor muestra con su vida que los sueños no se consiguen por la suerte, sino con el sacrificio, la constancia y la paciencia. Él mismo cuenta una de sus experiencias mientras estudiaba en el Conservatorio Castella: “*Arnoldo Herrera se enteró de que yo tenía talento y me dejó las llaves para que me pudiera quedar trabajando durante los fines de semana. Incluso, las cocineras me dejaban una olla de arroz y una olla de frijoles. Me las dejaban en una refrigeradora, y yo disfrutaba mucho de esa comidita.*” (Rodríguez Chaverri, 2003).

El 12 de marzo de 2018, Jiménez Deredia enterado de la vandalización a la escultura de Juan Pablo II, ubicada en el centro de San José expresa:

Nací y crecí en Costa Rica, aprendí a vivir en una sociedad circular, esférica, que tenía la capacidad de armonizar sus propias contradicciones, una sociedad que alimentaba los sueños sin destruir los sueños de los demás, protestamos contra las injusticias sociales, defendimos nuestros derechos sin escondernos, siempre con la frente en alto, eso nos enseñaron en la escuela, en nuestras casas de mi país cultivando el sueño más grande que un ser humano puede tener, el de conocerse a sí mismo, buscando la única verdad que me podía dar libertad. Lejos, sin dinero, decidí luchar y estudiar para seguir soñando, me alimenté del canto de cuna que escuché cuando niño allá en los cafetales de Heredia. Costa Rica nos regaló el olor de la tierra mojada, el viento que nos susurró, la lluvia que nos mojó, sin distinción de credo, de raza o de género, todos somos hijos de esta tierra, de esta idea de mundo. Quiero seguir soñando en una Costa Rica que se distingue por su tolerancia, quiero seguir soñando en una Costa Rica que sabe encontrar la justa vía intermedia, quiero seguir soñando en una Costa Rica que lucha por su verdad con la cara en alto [...]. (CRHoy, 12 de marzo de 2018).

Por último, la editora de artes visuales, Catherine D. Anspón, expresa que mientras otros miran la disidencia para sensibilizar sobre la agitación sociopolítica de hoy Jiménez Deredia le vuelve la espalda a este enfoque y, por el contrario, busca las respuestas en las civilizaciones pasadas de los Sioux y sus ruedas medicinales a la propia Boruca de su país natal, postulando así el camino a la paz.

El suyo es una idea audaz, una visión valiente, concuerda con su sucinta proclamación: “*soy un utópico*” (Jiménez Deredia: Firenze).

Parte de esa trayectoria fue reconocida cuando el Colegio de Periodistas de Costa Rica y Profesionales en Comunicación le otorga el Premio a la Defensa de la Comunicación, Derechos Humanos y Cultura.

Una muestra más del valor que tiene para él esta tierra, es que durante el primer semestre de 2019 presentará su más grande exposición en el país, titulada “*Jiménez Deredia en San José – la fuerza y la universalidad de la esfera*”.

Se trata de 27 esculturas de mármol, granito y bronce. La Municipalidad de San José lo declaró de interés turístico y cultural. La muestra requirió más de dos décadas de trabajo e involucró un esfuerzo logístico importante ya que algunas piezas provienen desde Italia.

Por todo lo anterior, se presenta para estudio de la Asamblea Legislativa y según las facultades establecidas en el inciso 16) del artículo 121 de la Constitución Política y el numeral 195 del Reglamento de la Asamblea Legislativa, la declaratoria de Ciudadano de Honor al escultor costarricense Jorge Jiménez Martínez, conocido como Jiménez Deredia.

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA
ACUERDA:

**DECLARATORIA DE CIUDADANO DE HONOR AL ESCULTOR
COSTARRICENSE JORGE JIMÉNEZ MARTÍNEZ,
CONOCIDO COMO JIMÉNEZ DEREDIA**

ARTÍCULO ÚNICO- Se declara ciudadano de honor al escultor costarricense Jorge Jiménez Martínez, conocido como Jiménez Deredia.

Rige a partir de su aprobación.

Ana Lucía Delgado Orozco
Diputada

27 de febrero de 2019

NOTAS: Este proyecto pasó a estudio e informe de la Comisión Permanente Especial de Honores.

Este proyecto cumplió el trámite de revisión de errores formales, materiales e idiomáticos en el Departamento de Servicios Parlamentarios.